

## LA NECESIDAD DE RESIGNIFICAR LA MATERNIDAD DESDE EL FEMINISMO

Ángeles DE LA CONCHA y Raquel OSBORNE (coords.), *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*. Barcelona, Icaria, 2004.

El presente libro es una compilación de once artículos escritos por once mujeres pertenecientes a ámbitos distintos de las ciencias humanas y sociales. Todas ellas comparten el punto de partida: que el discurso patriarcal es el que ha ocasionado la baja valoración político-social de la maternidad. Situados pues en una óptica feminista, todos los artículos analizan este discurso, pero con un prisma diferente: filosófico, antropológico, sociológico, psicológico y psicoanalítico. Su objeto de estudio no es la maternidad, como pudiera entenderse por el subtítulo del libro, sino cómo se ha representado la función materna en la tradición religiosa, la literatura, el cine, el pensamiento filosófico, o cómo se ha vivido en su existencia cotidiana.

La historia de la teoría feminista está marcada, entre otras cuestiones, por las diferentes maneras en que se ha abordado la cuestión de la maternidad. Simone de Beauvoir fue clara al mostrar su animadversión hacia la concepción de hijos (hembras o varones) por pensar que nos condenaba a la inmanencia. Su legado ha sido de una influencia inconmensurable, sobre todo en nuestro país; ni siquiera Francia, la tierra madre de Beauvoir, mantuvo sus ideas durante demasiado tiempo. Tras el 68, tres mujeres: Hélène Cixous, Julia Kristeva y Luce Irigaray elevaron sus voces pregonando orgullosas la diferencia que las distinguía de los varones, entre la que estaba, indudablemente, la maternidad. Aunque ellas no se dedicaron a ensalzarla y sus esfuerzos se limitaron a que se considerara como una elección libre de las mujeres, sus discípulas, las feministas italianas de la diferencia sexual, bebiendo además de las fuentes de Adrienne Rich y de Vandana Shiva, sí que la han mitificado. Del *Cuerpo a cuerpo con la madre* de Irigaray y de *El orden simbólico de la madre* de Luisa Muraro hacen emerger nociones como la relación de *afidamento* o la significación de la autoridad femenina, tan extendidas en el pensamiento feminista contemporáneo.

Entre tanto, en España —excluyendo el centro *Duoda* de Barcelona— la comunidad feminista se mantiene inconscientemente fiel a Beauvoir, pues si bien no es matrofóbica tampoco se pronuncia acerca de la maternidad. Así, la peculiaridad de este libro consiste en que es la primera vez que se les ha pedido a nuestras feministas que hablen sobre nuestra capacidad para concebir hijos (hembras o varones). El resultado, desde mi punto de vista, es que han gestado estos artículos desde su ser feministas, y no desde su ser mujeres, y además feministas. En cualquier caso, probablemente el valor de este libro radique precisamente en que su no hablar de la experiencia de ser madres no supone desprecio alguno hacia la maternidad. Estamos acostumbradas a que cuando se habla de la maternidad se la enaltezca o se la denoste. Quizás por eso, la ausencia de tradición que tiene España en el pensamiento de estas cuestiones ha propiciado la aparición de esta compilación que constituye un inusitado y extraordinario trabajo de exégesis feminista.

Así las cosas, organizo los artículos en cuatro bloques atendiendo a la temática que estudian o a la manera de tratarla. Así, el primero y el segundo investigan los mecanismos del poder del discurso patriarcal en sus distintas modalidades: la filosofía, la religión, la literatura y el cine. El tercero se caracteriza por su corte psicoanalítico, indispensable para cualquier libro que aborde el tema de la maternidad. Y el cuarto trata de examinar las realidades cotidianas de las madres y padres que deciden romper con el binomio maternidad-conyugalidad.

El primer bloque de artículos comparte un mismo análisis del discurso patriarcal acerca de la maternidad, destacando como su característica más notable que se dedica a glorificarla y, subrepticamente, a degradarla. De ahí el título del libro: «Las mujeres y los niños primero», *dictum* que revela la aparente cortesía que ha servido como coartada de los discursos que ensalzan a la mujer pero que al mismo tiempo le confieren un tratamiento de menor, de incapaz. Entre los artículos que examinan esta paradoja destaco el de Alicia Puleo que logra dar cuenta de los «perfiles filosóficos de la maternidad». Ella distingue entre los discursos ilustrados del elogio (Rousseau, Comte, Ortega y Gasset) y los del



desprecio, que focalizan sus vilipendios hacia el cuerpo, conceptualizándolo como lo opuesto al espíritu (Schopenhauer, Weininger), incontestablemente masculino. Ante ello, Alicia Puleo aboga por una definición menos dualista del ser humano en la que Naturaleza y Cultura sean atribuibles *ex aequo* a mujeres y hombres. Por otro lado, de la mano de Cristina Molina, descubrimos este mismo discurso patriarcal en la tradición católica, de la que destaca sus paralelismos con la doctrina gnóstica.

María Jesús Fariña y Ángeles de la Concha por un lado, y Pilar Aguiar por otro, constituyen un nuevo bloque centrado en la interpretación literaria y cinematográfica. Ellas también analizan el discurso patriarcal sobre la maternidad, pero desde una óptica distinta en la medida en que abren la posibilidad de que estos medios de comunicación nos sirvan para nuestros propósitos feministas. De hecho, las primeras exploran algunas representaciones del embarazo y del alumbramiento descritas por novelistas pertenecientes a distintas culturas. Entre ellas aparecen los nombres de: Safo, Jane Austen, Virginia Woolf, Adrienne Rich, Gioconda Belli y Alice Walker, Margaret Atwood, Buchi Emecheita, Anita Desai, respectivamente. Por otro lado, Pilar Aguiar se centra en la escasez de propuestas cinematográficas sobre la maternidad. Al describir cómo cuando aparecen tangencialmente figuras de madres se las analiza desde la óptica de los hijos varones, da cuenta de uno de los mecanismos por los que se ha logrado que las mujeres queden fuera del ámbito público: el de la infantilización. Termina apostando por que las cualidades «cuidado» y «autonomía», lejos de contraponerse, empiecen a compatibilizarse en las mujeres/madres y en los varones/padres.

Un tercer bloque está caracterizado por su enfoque psicoanalítico y por analizar el discurso feminista sobre la maternidad. En «El cuerpo a cuerpo con la madre en la teoría feminista contemporánea», Beatriz Suárez Briones se encarga de examinar el recorrido de las diversas teorizaciones feministas de lo materno desde la restitución ontológica de su presencia anterior al *logos* hasta su reconfiguración epistemológica desde la postmodernidad como resistencia al dictado del *logos* y como metaforización del desmante-

lamiento de *lo uno y lo mismo*. Siguiendo esta línea, aunque comprometiéndose con una cierta imagen de la maternidad definida en términos de empatía y relación de interdependencia, Mercedes Bengoechea indaga, desde una óptica psicoanalítica, el carácter antimaterno de ciertos discursos feministas cuyas raíces se hunden precisamente en el vacío de poder materno existente en el patriarcado, vacío que las hijas temen y rechazan. La interpretación psicoanalítica continúa con Silvia Tubert, que sigue proporcionándonos nuevas ideas en torno a su análisis de la alianza entre tecnología e ideología, la cual asegura la naturalización de la identidad femenina en virtud de su función reproductora. Denunciando las operaciones simbólicas que domesticaban el deseo femenino, Silvia Tubert explora los estragos del proceso en el orden simbólico como carencia de una metáfora alternativa que la signifique, lo que le impide encontrar lugar como sujeto deseante. También investiga los trastornos ocasionados en el orden psíquico, por hallarnos alternativamente divididas entre nuestros complejos de culpa y de heroínas; y en el físico, por vernos sometidas a largos y dolorosos tratamientos, en un altísimo porcentaje improductivos.

Finalmente, los tres últimos artículos conforman el cuarto bloque pues retratan las consecuencias de la crisis que comporta un divorcio y el cuestionamiento de roles que implica. Sara Barrón lo hace desde la perspectiva de la monoparentalidad femenina por ruptura conyugal, mientras que Cristina Brullet y Raquel Osborne analizan la función paterna en las familias actuales. Y concluyen que ésta, en tanto que provisión económica exclusiva y representación de la máxima autoridad en la familia así como conferidora de estatus a la misma, sufre un lento pero afortunadamente continuado declive desde la modernidad. Si bien sobre todo Raquel Osborne hace hincapié en describir el patrón de padre divorciado, que siente atacada su identidad masculina, el libro termina con una optimista constatación: la incipiente aparición de un nuevo sistema de familia de carácter no patriarcal.

En conjunto, todas estas aproximaciones a la función materna trabajan sobre un mismo objetivo: evitar el peligro de reducir a las muje-



res a una sola de sus dimensiones. Las once autoras son conscientes de que en este terreno, quizás más que en cualquier otro, el movimiento feminista no debe limitarse a reeducar a los varones, sino que es fundamental hablar mucho con las mujeres «para que no dejen de cobrar posiciones de sujeto y luchen por lograr un mundo más a la medida de sus deseos y necesi-

dades». En síntesis, la interdisciplinariedad de este libro abre el camino a nuevas reflexiones capaces de resignificar desde un enfoque feminista una de las facetas más femenina y a su vez más impensada por las mujeres: nuestra posibilidad para ser madres.

Mercedes LÓPEZ JORGE

